

COMUNICACIONES*

J.A. GARCIA-DURAN: F. Hahn "Dinero e inflación". Un apunte.

La etiqueta que tiende a aplicarse a algunas de las proposiciones adelantadas por los teóricos para analizar los efectos y modos de reacción a las crisis consecuencia de los shocks de oferta es la denominada hipótesis del monzón (que aquí llamaríamos de las riadas de Valencia o Bilbao).

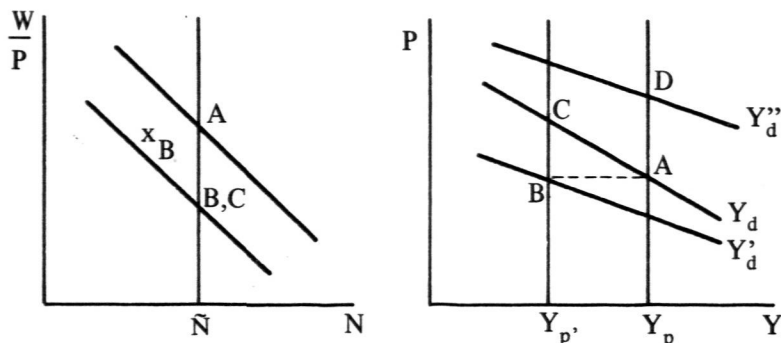
El monzón, al destruir capital, disminuye el producto medio y marginal del trabajo; desplaza hacia abajo su demanda; el pleno empleo post-riada requiere salarios reales más bajos. El producto potencial disminuye, de modo que los precios tienden a subir. Si quiero mantener los precios estables debo practicar una política monetaria restrictiva.

Pero, con esta estabilidad de precios, ¿cómo conseguir la disminución del salario nominal que permita la disminución del salario real que me conduzca al pleno empleo?. La alternativa más natural son los acuerdos explícitos (a): "las cosas van mal, si queremos salir de ésta hay que aceptar salarios menores". Pero la teoría económica no admite generosidades. Hace falta algo de paro para que los salarios monetarios cedan y el paro no sea mayor. (b). La vieja alternativa Fisher-Keynes de acuerdos implícitos. (c); puede ser, sin embargo, más eficaz. Mantengamos los salarios monetarios, mantengamos la demanda agregada, dejemos subir los precios.

Esta tercera solución tiene sentido si antes del monzón había una situación de sobreendeudamiento, como recordaba I. Fisher. Tiene también sentido si existen obstáculos a las reducciones del salario monetario; por ejemplo, porque éstos se hubieran pactado antes del monzón sin condicionarlos a que se realizara éste o no. Tiene sentido también si en los buenos estados, cuando ya nos hayamos recuperado del monzón y la productividad y el producto potencial vuelvan a su nivel, puede lograrse el salario real más elevado con un nivel de precios inferior comparativamente al de los malos estados.

* Las comunicaciones de J.A. García-Durán y Josep Piqué responden a reflexiones suscitadas a raíz y en torno a la publicación, en castellano, de la obra de F. HAHN, "Money and Inflation" (1982), en el título de "Dinero e Inflación" (1983), editada por Antoni Bosch Ed. (Barcelona).

Puedo tener casi pleno empleo con disminución de la cantidad de dinero para que se mantengan estables los precios —B— y disminución de los salarios monetarios, o bien dejar que suban los precios (C) con salarios monetarios constantes, porque al recuperarse del monzón volverán a bajar los precios (A), de modo que no habrá una tendencia inflacionista permanente.



¿Qué ocurre si la resistencia a las reducciones del salario nominal —en la alternativa b—, o un seguimiento hipersensible de los salarios nominales a los precios —en la alternativa c—, se deben a la presencia de expectativas inflacionistas consolidadas?. La indignación de Hahn ante quienes para defender la alternativa b agudizan la obligación sindical de responder a esas expectativas inflacionistas es compartida por muchos, y resulta más interesante que su análisis de los motivos racionales para que no puedan estipularse salarios nominales condicionales al estado. En este contexto, de todos modos, el pacto implícito se convierte en pacto explícito.

TABLA 1

Alternativa	Senda	Monzón	No Monzón
b	ABA	P estable M disminuye w disminuye	P estable M aumenta w mayor
c	ACA	P crece M estable w estable	P baja M estable w estable
3	ACD	P crece M estable w estable	P crece M aumenta w crece

Relaciones entre alternativas

$c > b$ por menor paro en las recesiones

$3 > c > b$ por menor paro en las recesiones y por movilidad más eficiente

Hay motivos para pensar que la senda propuesta ACA no sea eficiente. Con la nueva expansión, olvidado el monzón, habrá que desplazar mano de obra de un sector a otro, lo que implica ventajas temporales que permitan superar el coste individual que supone el traslado. Hay dos formas de ofrecer esa ventaja temporal: dando empleo a despedidos previos o proporcionando salarios más elevados a los ya empleados. El primer "mecanismo", que basa la movilidad en la probabilidad de despido (el garrote) es menos eficiente que el segundo (la zanahoria) que la basa en el salario relativo. Su menor eficiencia se debe al hecho de que en los estados buenos el primer mecanismo no funciona. Las empresas con más necesidad de expansión se encuentran sin parados de que disponer.

Algo de inflación, una tasa natural de inflación, es el resultado de que la elevación de los precios sea la forma más eficiente de superar los efectos de los monzones y la forma más eficiente para asegurar una ágil asignación de recursos en las buenas épocas. (Senda ACD).

La Tabla 1 resume las alternativas comentadas.

En un mundo de racionalidad los sindicatos deberían estar dispuestos a aceptar la alternativa 3 de la tabla y la disminución de salarios reales en los monzones, aunque sólo fuera por la comprensión del artículo del profesor Hicks en el primer número de esta revista.

Pero, ¿qué política debe adoptarse cuando la tasa de inflación fáctica supera a la tasa de inflación natural y se produce el monzón?. Poca duda cabe, a quienes conocen las historias de las aceleraciones de la inflación, de que en estos casos hay que ir hacia B (con reducciones de la tasa de crecimiento de la cantidad de dinero) y que la exigencia de pleno empleo requiere reducciones del salario nominal (de la tasa de crecimiento del salario nominal, en un contexto dinámico).

Hahn nos ha recordado que mensajes correctos desde el punto de vista de la política económica del momento no deben pretender vestirse de verdad teórica absoluta. La teoría de que disponemos "es sólo un andamio y no un edificio", "el material está esparcido alrededor".

Entre estos materiales esparcidos hay el elemento fisheriano de que los ahorradores o prestamistas con expectativas de inflación consolidadas exigen una diferencial constante entre la rentabilidad real del capital y el rendimiento nominal de los bonos. Las sendas ACD pueden verse frustradas en estas condiciones por incrementos de la demanda de dinero en forma de activos a corto plazo, mientras las sendas AB ofrecen elevaciones transitorias de todos los tipos de interés que agravan las consecuencias del monzón.